

Lógicas de acción en la Comunidad María Auxiliadora¹

*Mgr. Virginia Salamanca / Mgr. Silvia Inés Rabines
Noemí Baptista / Patricia Ramos / Claudia Quintanilla
José Daynor Ayala / Edson Cabrera*

Historia del Barrio

El proyecto se inicia el año 1999, por iniciativa de un grupo de seis mujeres dirigidas por Rose Mary Irusta Pérez, que participan en las actividades del Instituto de Formación Femenina Integral - IFFI, en el tema violencia intrafamiliar y salud sexual y reproductiva. A partir del trabajo en barrios populares y del contacto con mujeres agredidas en el hogar, llegan a la conclusión de que uno de los factores de este problema es la falta de vivienda propia. La asistencia a los encuentros nacionales e internacionales organizados por la Red Mujer Habitat les permite contar con un panorama de las posibilidades para obtener apoyo institucional a través de la elaboración de un proyecto.

La primera tentativa es llevada a cabo en Yurajrumi, Villa Sebastián Pagador, con cuarenta familias. En esta fase inicial, ellas comparten la directiva de la comisión impulsora del proyecto con un grupo de vecinos interesados en acceder a la propiedad de su vivienda. Sin embargo, la asociación con varones presenta una serie de limitaciones como resultado de diferencias en la forma de concebir la propuesta y las estrategias para materializarla. Los hombres consideran que el intercambio de compromisos político-electorales por

promesas de apoyo en las gestiones de la documentación requerida en la Alcaldía es viable. Las mujeres, por el contrario, no están dispuestas a comprometer sus principios, por lo que deciden independizarse e iniciar una búsqueda de terrenos en otra zona de la ciudad.

Es el momento en que comienza la segunda fase, la correspondiente a María Auxiliadora. La experiencia vivida permite esclarecer los fundamentos de la nueva propuesta. Se trata de construir un barrio para los sectores más necesitados de la población, los que carecen de vivienda propia; el propósito es consolidar los lazos familiares y proteger a las mujeres y a los hijos, por lo que no es posible vender la propiedad, tiene un sentido social no lucrativo. Estos valores y normas fundacionales dan lugar a otros que se van implementando a lo largo del tiempo y los complementan. Entre las determinaciones, se incluye la propiedad colectiva de la tierra, el liderazgo de mujeres en los cargos ejecutivos de la Directiva vecinal, la edificación de casas de un solo piso sin muros perimetrales y la ausencia de chicherías.

Rose Mary Irusta Pérez, Coordinadora del Proyecto, adquiere doce hectáreas a 2,20 \$us el m². –que una vez medidas resultan ser diez– y asume personalmente la deuda. Vende su casa para poder res-

1 El presente artículo es una síntesis del trabajo de investigación de Taller Colectivo, en la gestión 2007, en la carrera de sociología



ponder al compromiso adquirido. Años más tarde, completa con seis hectáreas adicionales. El terreno es dividido en 373 lotes y son vendidos en \$us 3 el m² para formar un fondo de respaldo que permita hacer frente al problema generado por familias que no pueden pagar inmediatamente. Se inicia el proceso de distribución de las parcelas y los adjudicatarios comienzan la dura labor de instalarse en la zona para empezar las obras. La tarea inicial es limpiar el terreno, abrir calles y construir las primeras viviendas. La gente vive en carpas en condiciones muy difíciles. En algunos casos, son las mujeres las que se trasladan y los maridos no aparecen hasta que la casa está terminada. La distancia hasta el centro de la ciudad y la falta de transporte hace que mucha gente se desanime y se retire. Sólo es posible hacer frente a tan arduo desafío a través del esfuerzo colectivo. La construcción de viviendas se lleva adelante mediante el ayni, sistema por el cual todos trabajan en la casa de cada uno de los vecinos por turno, de acuerdo a un orden definido por sorteo. La compra de materiales se resuelve con la organización de pasanakus semanales: las personas dan 10 Bs. cada sábado para reunir un fondo común que les permita solventar los gastos. Es una fase de fuerte compromiso mutuo para hacer realidad el proyecto.

Luego de ocho años de arduo trabajo, hay 108 casas construidas de diferentes tamaños, desde 200 hasta 870 m². Sus características son variadas, hay viviendas de una planta, dos y tres pisos, con y sin muro perimetral, con materiales de distinta calidad... es el resultado de la flexibilización de las normas iniciales y de las estrategias de las familias que emigran a la Argentina, España, Italia en búsqueda de nuevos ingresos económicos. Ambos fenómenos han contribuido a desvirtuar

el carácter originalmente social del barrio. Una buena parte ha sido construida con recursos de los propios vecinos. Sin embargo, hay instituciones que ayudan con préstamos blandos, es el caso de Pro Hábitat desde el 2003, Hábitat para la Humanidad desde el 2006 y el Programa Nacional de Vivienda del actual gobierno, desde hace unos meses.

El rol de las instituciones tanto nacionales como internacionales en la Comunidad es cada vez más importante. En los cuatro últimos años su número se ha acrecentado notablemente hasta llegar a más de quince, entre las que se cuentan –además de las dedicadas a colaborar con créditos– CIPRODEC y dos centros universitarios, CEPLAG y PROMESHA, que forman parte de la Red Nacional de Asentamientos Humanos - RENASEH, la Iglesia Católica, el Instituto de Formación Femenina Integral - IFFI, Aldea SOS, el Grupo Semilla, la Oficina Jurídica de la Mujer, la Defensoría de la Niñez y la Adolescencia, etc. Cada una de ellas ha trabajado con las diferentes Directivas que sucesivamente se han hecho cargo del gobierno barrial. Es un proceso en el cual el carácter autogestionario del proyecto se ha ido desdibujando paulatinamente.

El barrio se construye con la articulación de esfuerzos conjuntos internos y externos... en los años iniciales, con mayor aporte de dirigentes y bases y en los últimos, con una más fuerte presencia institucional. Las directivas son cuatro. La primera está a cargo de organizar el trabajo colectivo destinado a crear las condiciones físicas para empezar a edificar, de coordinar el ayni para la construcción de las casas y del pago de las cuotas para la adquisición de los lotes. La segunda impulsa la construcción de la red de agua, el sistema de alcantarillado y los respectivos contratos. La tercera se hace cargo

de dirigir la construcción de la guardería, y las tres gestionan sucesivamente la instalación de la luz eléctrica que avanza por zonas. La cuarta ha sido elegida recientemente y está iniciando su labor.

Por contraste, el papel que juegan las instituciones del Estado local aún hoy es marginal. La alcaldía sólo se ocupa del saneamiento de las tierras, todavía en trámite dado que hace algunos años fueron destinadas a pastoreo comunitario y área forestal. Su rol es puntual. La historia del barrio está marcada por el rechazo de sus habitantes al accionar de partidos políticos y de instancias de gobierno por su lógica prebendal, siempre vinculada a la transacción de votos a cambio de servicios públicos.

La Comunidad María Auxiliadora es una experiencia marcada por una historia de esfuerzos colectivos y acciones individuales, complementariedades y confrontaciones internas y externas, sentido autogestionario y dependencias institucionales. El protagonismo de sus mujeres le otorga un rasgo familiar y da lugar al desarrollo de redes internas de reciprocidad ampliada que permiten hacer frente a las adversidades desde una solidaridad colectiva autónoma que pugna por sobresalir superando las presiones permanentes del cálculo de intereses individuales.

Las Formas de la Relación Social en el Escenario Barrial

El primer paso consiste en descubrir las condiciones y los mecanismos de constitución de los actores colectivos. Sobre la base del análisis desarrollado por Guy Bajoit en *L' Union fait la Force* (Bajoit 1993), es posible identificar las dimensiones de la relación social: el "vínculo externo" referido al "intercambio" entre grupos diferentes y el "vínculo interno" o de "so-

lidadaridad" que se establece al interior de los grupos.

Conformación de Grupos y Modos de Intercambio Vecinal

Siguiendo el esquema teórico anunciado, es importante destacar que los grupos sociales que intervienen en el escenario barrial, se constituyen para alcanzar objetivos específicos a partir de la implementación de determinadas estrategias que responden a la cooperación o a la exclusión y que en uno u otro caso pueden cuestionar o no la desigualdad entre los actores.

El Proyecto de la Comunidad María Auxiliadora nace estrechamente unido a dos instituciones, al Instituto de Formación Femenina Integral - IFFI, organización que opera en el ámbito de la defensa de los derechos de la mujer y a Red Mujer Habitat que se desenvuelve en el campo del acceso a la vivienda y a los servicios básicos por parte de sectores femeninos populares. Se trata de mujeres que responden inicialmente a propósitos institucionales y, en ese marco, visitan barriadas y toman contacto con la realidad, detectando problemas de violencia intrafamiliar, de desvalorización de la mujer, de hacinamiento y de duras condiciones de hábitat. Es por tanto una experiencia ajena, asumida sin embargo como propia, en la cual se definen las reglas del juego de manera previa, sin la presencia de los futuros integrantes del Barrio y sin tener el espacio físico elegido. Este rasgo va a marcar el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

Se inicia actividades el año 1999 en Yurajrumi, Villa Pagador con cuarenta familias. La primera directiva vecinal se encuentra conformada por hombres que llevan adelante tácticas de transacción política partidaria al interior de una diná-



mica electoral que negocia votos por favores, situación que es cuestionada por el grupo base de mujeres que no están dispuestas a vender sus principios.

A partir de este momento, los objetivos empiezan a perfilarse de una manera más clara y precisa, diferenciándose del proyecto original en tanto se sustentan en principios de protección a la familia, de sobrevaloración del rol materno y de priorización del valor de uso de la vivienda en detrimento de su valor de cambio.

Se evidencia el carácter fuertemente institucional del origen de la propuesta desarrollada por la directiva. Con estas normas, se inicia la fase de reclutamiento de vecinos potenciales interesados en conformar lo que luego se llamará la "Comunidad María Auxiliadora" que, por otra parte, adquiere un denominativo materno. Los nuevos integrantes no tienen opción, pues no hay alternativas de flexibilizar esta primera matriz. Sólo pueden aceptar o rechazar las condiciones establecidas, pero si acceden a integrar el proyecto, deben acatar las reglas de manera definitiva. El otro camino posible es quedar fuera del grupo.

La rigidez de los términos planteados genera no pocos conflictos a lo largo de siete años de existencia, que se traducen en confrontaciones de poder entre vecinos y dirigentes, hombres y mujeres, instituciones y vecinos, vecinos antiguos y vecinos nuevos, con intereses colectivos diversos, expresados a través de posiciones individuales tendientes a ejercer una presión permanente sobre la orientación general del proyecto. Sin embargo, estas relaciones conflictivas están enmarcadas en estrategias de cooperación dirigidas a restablecer la complementariedad perdida, en tanto la finalidad sigue siendo continuar con el proyecto sin excluir al otro.

Se trata de problemas en torno a desconfianzas y disconformidades de dife-

rente tipo. Una de las reglas que más resistencia latente o manifiesta genera, es la pretensión de la propiedad colectiva de la tierra urbana que, si bien promueve expectativas por ser una medida innovadora, en los hechos atemoriza porque el sistema jurídico y social está organizado en torno a la propiedad privada individual, cuyas consecuencias concretas son la imposibilidad de heredar legalmente, de realizar partición de bienes en caso de separación o divorcio de la pareja y de acceder a préstamos bancarios por carencia de títulos personales de propiedad.

Hay que agregar el hecho de ser considerados habitantes rurales, pese a estar ubicados espacialmente en la periferia urbana, de acuerdo a las normas de la Constitución Política del Estado que definen la propiedad colectiva como posible sólo en zonas agrarias. Este último fenómeno, aunque no ocasiona complicaciones prácticas, se sitúa en el ámbito del imaginario social, el cual considera inferior el mundo rural frente al urbano, en una suerte de segregación espacial que confronta lo tradicional con lo moderno, pese al origen provincial predominante de los habitantes de la Comunidad.

Otro lineamiento en el proceso de construcción de la Comunidad que ha causado roces entre vecinos, es la priorización de los derechos de la mujer y de los hijos por encima de las reivindicaciones y requerimientos masculinos, así como la presencia femenina ininterrumpida en el máximo cargo directivo del gobierno barrial, lo que crea en algunos hombres sentimientos de marginación en la toma de decisiones y avasallamiento en las relaciones de género propias de la vida cotidiana.

Son también notorias las contradicciones que se plantean desde el inicio de la experiencia con las instituciones estatales de la región, particularmente con la Alcal-

día, y los partidos políticos a nivel de la relación formal con los integrantes de las diferentes Directivas que se han sucedido en la Comunidad. Se trata de la decisión de frenar toda oferta de apoyo electoral por parte de la colectividad barrial, a cambio de equipamiento de servicios básicos. Es por tanto una estrategia de exclusión. Esto no implica de ninguna manera limitar la participación individual de los vecinos en el ámbito partidario ni la presencia de la gente en movimientos sociales que reivindican derechos sentidos por la población. Es más bien la expresión de un rechazo abierto a las prácticas políticas liberales.

Desde luego, así como se plantean posiciones divergentes también se consolidan y amplían perspectivas confluyentes. Es el caso de la estrategia de búsqueda de cooperación institucional por parte de los dirigentes que intentan resolver las necesidades básicas de la vecindad a través del apoyo financiero y profesional de Fundaciones y ONGs tanto nacionales como internacionales.

En ciertas situaciones, el barrio obtiene recursos materiales, servicios y capacitación para sus habitantes, por lo que es posible considerar este vínculo como una contribución real basada en el respeto a la lógica de vida de la gente. Es importante destacar la actitud de extrema confianza de los pobladores y las Directivas en las instituciones externas frente a la susceptibilidad demostrada ante el accionar de sus propias organizaciones. Hay una suerte de aprobación previa y reconocimiento a estas instancias sin un análisis de los intereses que se encuentran en juego, de los posibles beneficios buscados y de la carga ideológica de la cual son portadoras.

Sin embargo, no siempre la realidad demuestra que la comunidad recibe un efectivo aporte. En ocasiones, las institu-

ciones provocan rupturas y distorsiones en las históricas relaciones de solidaridad autónoma de la gente, de manera sutil y bajo una apariencia de cooperación. Es el caso de entidades financieras formales que, utilizando mecanismos tradicionales de ahorro colectivo, generan ganancias dejando tras de sí lazos económicos de dependencia.

En este primer acápite, se aborda el análisis de los vínculos que se establecen entre los principales actores colectivos del escenario barrial. Se desataca el predominio de las estrategias de cooperación sobre las de exclusión que, aún cuando están presentes, sólo se manifiestan en el contacto con organismos estatales.

Vínculos internos de solidaridad grupal

El vínculo interno entre los integrantes de la Comunidad María Auxiliadora es definido a partir del control normativo que produce la integración de la sociedad o de la subordinación a un líder carismático. Es asimismo el resultado del cálculo racional, que pone interés en el establecimiento de un orden social basado en la persecución de fines personales y finalmente de la autonomía de grupo, que requiere la preservación de la unidad en torno a la existencia de un proyecto colectivo.

Las cuatro lógicas de pensamiento y acción cotidiana se encuentran en el barrio. Existe por una parte, un proyecto sustentado en valores y normas impuestos por agentes de socialización como la iglesia y la familia, que configuran las relaciones y promueven prácticas enmarcadas en ese contexto. Al mismo tiempo, el cumplimiento de estas reglas es garantizado a través de mecanismos de control de comportamientos formales e informales. Los primeros se manifiestan en los estatutos comunales y son implementa-



dos por las tres instancias del gobierno barrial, la asamblea, la coordinadora del proyecto y la directiva, mientras que los segundos funcionan a través de la presión que los propios vecinos ejercen sobre los infractores, mediante críticas y sanciones sociales.

Por otro lado, un sector de la población responde a sus propios principios de vida desde una perspectiva autónoma. Construye un proyecto de comunidad con sentido de autogestión, reciprocidad, respeto mutuo y en última instancia, de dignidad. Establece vínculos a partir del trabajo colectivo, el ayni, el compromiso con el otro. Sus prácticas están sustentadas en la propia determinación y con posibilidad de proyectarse hacia la conformación de una sociedad diferente (Zibechi 2006).

Asimismo, existen personas que se mueven en una lógica individual, orientada a obtener beneficios personales y evitar pérdidas como resultado de sus decisiones. Es el caso de aquellos vecinos que ponen el acento en sus actividades personales y rechazan todo tipo de contribución a la dinámica comunitaria. Estas actitudes se reflejan también a nivel de pareja. En varias situaciones, es la mujer la que se muda al Barrio enfrentando dificultades y carencias y asumiendo sola las tareas colectivas, mientras que el hombre prefiere trasladarse una vez que ya todo está resuelto. Las estrategias incluyen compra de lotes y construcción de viviendas para especular. La solidaridad se establece entonces por suma de intereses individuales, lo que supone la ausencia de un proyecto común.

Por último, hay vecinos que se adhieren al mandato de las dirigentes, sin cuestionar sus decisiones, con actitud de obediencia acrítica. Se trata de personas que se sienten atraídas por el poder y admiran las cualidades y el carisma del líder. Tam-

poco existe, en este caso, un proyecto de conjunto, sino que la solidaridad es el resultado de la serie adhesiones a la figura del conductor del grupo.

En suma, la lógica propia del grupo de mujeres dirigentes en torno a la cual se desarrolla una solidaridad por control normativo, se articula al accionar de aquellos vecinos que se movilizan desde una perspectiva autónoma, autogestionaria, unos y otros en una dinámica orientada a la consolidación de un proyecto de Comunidad barrial. Este proceso es apoyado por las personas que deciden acatar las determinaciones del líder y jaqueado permanentemente por los individuos que persiguen sus intereses particulares, intentando obtener beneficios para sí mismos y sus familias.

Actores colectivos barriales vecinos, mujeres y hombres

La problemática que se plantea en las relaciones sociales entre vecinos hombres y vecinas mujeres es el predominio dentro de la Comunidad barrial de una lógica de acción colectiva competitiva, excluyente, homogeneizadora y autoritaria o bien complementaria, inclusiva, diversa y horizontal.

Las visiones diferentes se relacionan con posiciones de género que responden a atributos simbólicos, sociales, culturales, económicos, jurídicos y políticos diferenciados, asignados a los sexos. Se trata de características vitales -no particularidades de tipo formal- que definen la existencia misma de las personas. Sobre los sexos se construyen géneros -masculino y femenino son los más comunes, aunque no los únicos-, enseñados y aprendidos como parte de un proceso de socialización, y muchas veces desobedecidos (Lagarde 1995).

En el ámbito vecinal se ejerce efectivamente un poder de género, entendido como la capacidad de difundir y consolidar un proyecto social propuesto por géneros en un espacio barrial. Existen dos concepciones en torno al poder y, por tanto, dos maneras de ejercerlo: Se trata, por una parte, del Poder Patriarcal definido como forma de control de la conducta del otro que se subordina ante la imposición vertical, dentro de una concepción competitiva y excluyente. Está vinculado a la visión cultural occidental y al papel central del Estado en la sociedad. Por otra, existe una modalidad cualitativamente diferente, es el Poder de lo Femenino en sus variados ámbitos –madre, hija, mujer, amiga, vecina, profesional– que se traduce en un “poder hacer”, entendido como el despliegue de energías propositivas capaces de transformar realidades de opresión, de “construir” de manera inclusiva aceptando las diferencias pero priorizando las similitudes, las coincidencias, las analogías antes que las equivalencias en términos cuantitativos.

En la Comunidad María Auxiliadora se presentan ambas lógicas de vida combinadas. La definición normativa realizada por el grupo de mujeres fundadoras del proyecto, de manera previa a la conformación del grupo social base y sin su participación, muestra un modelo de conducta vertical que se va repitiendo en las prácticas cotidianas de la directiva frente a las bases vecinales. Articulándose a ella, surge una forma de actuar basada en reciprocidades y en relaciones de carácter horizontal enmarcadas en el respeto y compromiso mutuo con el otro, que se promueve tanto desde la instancia de coordinación del proyecto y la directiva, de arriba hacia abajo, como desde los grupos barriales mismos, es decir, de abajo hacia arriba (Mamani 2005). La combinación

de ambas modalidades está dada por la formación religiosa de las mujeres líderes que imprimen un sentido social a la construcción de la Comunidad y el reconocimiento de ciertas normas emergentes de valores morales eclesiales.

Es un hecho, asimismo, el desarrollo de relaciones de afecto que caracterizan la vida barrial, constituyéndose este espacio en una suerte de familia ampliada donde sus integrantes expresan espontáneamente el interés de colaborar mutuamente para resolver los problemas que la vida cotidiana plantea. En este marco, la resolución de problemas que atañen no sólo a la Comunidad sino también a las familias y a las personas es encarada de manera conjunta, con la participación de todos los vecinos, a través del mecanismo de la asamblea que se convierte en el espacio primordial de toma de decisiones de forma horizontal y participativa, sin ningún tipo de imposiciones.

Es importante señalar el carácter marcadamente femenino del proyecto. Es un Barrio dirigido y organizado exclusivamente por mujeres en función de dar respuesta a problemas que le atañen en particular. Tradicionalmente ella es la que construye el espacio de la familia y, en situación de abandono o de divorcio, es la que necesita una vivienda para cobijar a los hijos, apoyo solidario en caso de enfermedad, accidente o desocupación.

La Comunidad ofrece ese espacio que no es sólo físico sino que también es afectivo, en tanto brinda un marco de seguridad y estabilidad al grupo. Si bien este sentimiento se encuentra presente mayoritariamente en las mujeres, algunos hombres han logrado asimilarlo reconociendo el papel central que ella juega en la construcción de la familia nuclear, noción que sin embargo se extiende al barrio como familia ampliada a partir de la presencia



de una lógica inclusiva que incorpora a todos aquéllos que contribuyen de alguna manera a consolidar los fundamentos de su proyecto. Es el “poder hacer” familia. En este proceso, las mujeres van desarrollando capacidades que les permiten integrar a sus hijos y a ellas mismas en esta red ampliada de solidaridades que es el barrio.

Si bien éstas son las directrices que rigen la vida de la comunidad, coexisten actitudes individualistas y patriarcales que amenazan la consolidación de este modelo, a partir de rumores, de burlas, de desvalorizaciones que socavan la confianza de la gente en las mujeres dirigentes y en la viabilidad del proyecto. Lo que subyace en el fondo es el temor a perder el poder que tradicionalmente ha estado en sus manos y la imagen de fortaleza y de capacidad de liderazgo que la sociedad les ha asignado a lo largo de la historia.

Se evidencian además formas de acción sustentadas en el cálculo racional de intereses personales, dirigidas a maximizar ganancias minimizando costos, lo que entra en contradicción con los propósitos de la comunidad.

En síntesis, el estudio nos muestra un campo de acciones y reacciones en el cual hay fuerzas centrípetas que tienden a integrar, a cohesionar a los actores vecinales en torno a un eje, el proyecto de reforzamiento de un espacio femenino familiar desde las instancias directivas y de coordinación y desde las relaciones de base vecinales cooperativas horizontales, así como fuerzas centrífugas que presionan para disociar el sistema en función de intereses individuales y de poder patriarcal.

Dirigentes y bases vecinales

La problemática que se plantea en estas relaciones sociales es controlar y hacer

uso de las prerrogativas que ofrece el Gobierno Barrial, es decir, legislar, gobernar, juzgar y reprimir. Desde esa perspectiva, los líderes barriales poseen Poder Vecinal en la medida en que tienen capacidad de apropiarse de la parte más grande posible de esas prerrogativas a través de estrategias que devienen de las prácticas cotidianas (Bajoit 1989).

En las urbanizaciones es de vital importancia ocupar los cargos de Secretaría Ejecutiva y de Hacienda, a fin de tomar decisiones de gobierno y disponer de los recursos económicos necesarios para llevarlas a cabo.

En ese marco, los actores barriales se definen por relaciones de movilización. Son bases más o menos numerosas, con más o menos capacidad de ponerse en movimiento, portadoras de proyectos barriales más o menos específicos, con líderes espontáneos capaces de reforzar el poder de sus dirigentes o de cuestionarlos y de movilizar a las bases en su contra o a favor de ellos. Poseen mayor o menor apoyo de otros actores barriales (grupos juveniles, las amas de casa, la iglesia, ONGs, etcétera).

Todos ellos concuerdan en la necesidad de la existencia de un gobierno barrial para la sobrevivencia de una colectividad, es decir, en el papel indispensable de una instancia que defina lo que es permitido o prohibido... que legisle de acuerdo a estatutos, que juzgue conductas y establezca sanciones, que ejecute el castigo para garantizar el orden interno y resguarde el espacio barrial o asegure su expansión mediante la conquista, que gobierne y lleve a cabo obras públicas, que interceda para desbloquear el funcionamiento de las instituciones, que se desempeñe como árbitro en los conflictos, etcétera (Bajoit 1989).

En la Comunidad María Auxiliadora, la máxima instancia de poder es la Asam-

blea de Vecinos que tiene la particularidad de tomar decisiones tanto en el ámbito barrial –definición de obras a ser realizadas, de convenios con instituciones externas, de grupos de trabajo, asiduidad y horarios de reunión y otros –como también en el orden familiar–, apoyo en dinero o servicios para familias impedidas, intervención en discordias de pareja, medidas de protección a los hijos, etcétera. Sus atribuciones van más allá de las clásicas correspondientes a una organización de residentes como resultado de la concepción de barrio asumida, la que apunta a considerar la existencia de una red solidaria de vecinos comprometida con la vida misma de sus miembros.

Le sigue la Coordinadora del Proyecto, quien ha establecido la matriz inicial normativa, plasmada en estatutos, que rige el funcionamiento de la vecindad y realiza seguimiento al desarrollo de la vida de los pobladores a través de un apoyo permanente a la gestión de las directivas. Sus funciones se extienden hasta la finalización de la etapa constructiva de las viviendas.

En tercer lugar, se encuentra la Directiva, cuyo rasgo distintivo es el hecho de que el cargo ejecutivo debe estar desempeñado por una mujer, a fin de preservar la finalidad de la propuesta, y el resto puede ser ocupado por integrantes femeninos o masculinos de la colectividad. Por lo demás, su estructura jerárquica es la misma que la de cualquier junta vecinal u organización territorial de base.

Los intercambios externos entre grupos de dirigentes y sus bases suelen ser complementarios –en tanto unos y otros persiguen la cohesión de los vecinos en torno a un mismo proyecto barrial– y en determinadas circunstancias, conflictivos, aunque siempre en la perspectiva de recuperar la cooperación momentáneamente

perdida. En este sentido, María Auxiliadora no es una excepción; ha habido fases de intensa integración vecinal y etapas marcadas por discordias. Los primeros años fueron los más duros porque había que dar respuesta a la carencia de agua, de transporte, de luz eléctrica, pero al mismo tiempo, los más intensos en términos de compromiso vecinal laboral y de apoyo mutuo dirigentes - bases.

Hoy, luego de siete años de haber comenzado la experiencia, la mística que impulsó a los primeros grupos parece ser más difusa... La gente coincide en apreciar los tiempos iniciales como los momentos de mayor empuje, de energías desplegadas en la construcción de la Comunidad. A medida que ha transcurrido el tiempo, esa energía ha ido decayendo y ha sido reemplazada por mecanismos de control de asistencia al trabajo comunitario o a las asambleas y reuniones ordinarias. Muchos de los que colaboraron en ayni al comienzo, no han recibido ya la retribución ineludible por razones de reciprocidad.

Sin embargo, no se puede afirmar que haya desaparecido el sentido colectivo del esfuerzo para concretar los objetivos planteados. Un cierto número de vecinos trabaja con entusiasmo -por convocatoria de la Directiva- para solucionar problemas comunes como el mantenimiento de calles, el traslado de material, la construcción de la guardería para los niños de la zona, etc. Los fines de semana son dedicados a las labores comunitarias (Zibechi 2006: 39); los propietarios que poseen lotes pero aún no viven en la zona, se incorporan a la mitad de la mañana al grupo que ya ha iniciado actividades desde temprano.

El conflicto dirigentes - bases es asimismo una realidad permanente. Los motivos son diversos y se relacionan con las



múltiples concepciones de “vivir el barrio” de hombres y de mujeres, de jóvenes y adultos, de habitantes de la ciudad y de las provincias, tienen vinculación con la vigencia o el cambio dinámico de normas de funcionamiento de la Comunidad a través del tiempo, a menudo con la instalación o ausencia de servicios básicos en unas áreas o en otras y con problemas en general surgidos de la propia convivencia cotidiana. Es parte de la pugna entre el bloque gobernante, portador de un proyecto vecinal, y los grupos de oposición que sustentan propuestas diferentes.

Sin embargo, es también resultado de un par de características que le otorgan especificidad a la experiencia de María Auxiliadora: por un lado, la vigencia de reglas de juego fundacionales que le confieren a la instancia Coordinadora del Proyecto cierta libertad de movimiento y por otro, la alianza tácita que suele establecerse entre este nivel y las sucesivas directivas que, siendo femeninas, tienen razones para incorporarse a la propuesta oficial de gobierno. Esta relativa autonomía del bloque gobernante tiende a provocar diferentes reacciones en las bases. Algunos optan por subordinarse al orden establecido en claro seguimiento a sus líderes; otros en cambio prefieren mantener su capacidad de autodeterminación y por último, hay un grupo que decide ingresar en la oposición y plantear estrategias de confrontación abierta o velada tras rumores impersonales.

Por último, es notorio el vínculo de competencia entre dirigentes nuevos, antiguos y potenciales por el gobierno barrial, lo que genera confrontaciones no siempre explícitas. Estas diferencias adquieren mayor presencia en la fase final de una gestión, al acercarse las elecciones de la nueva plancha. También aparecen en el momento de transferir el mando, cuando la Directi-

va saliente debe hacer entrega de la documentación que da cuenta de los proyectos realizados y los que se encuentran en curso y del manejo de los recursos económicos durante los dos años precedentes.

Resumiendo, las relaciones dirigentes - bases fluctúan entre una complementariedad necesaria para llevar adelante el proyecto barrial hegemónico y periodos conflictivos durante la gestión de gobierno, relacionados con la diversidad de intereses provenientes de una población interna caracterizada por la pluralidad de rasgos y con la relativa autonomía de las instancias directivas de María Auxiliadora. Completan el cuadro las rivalidades dirigenciales clásicas.

Organizaciones barriales, instituciones sociales y Estado local

La problemática enfrentada en este caso consiste en cohesionar a las instituciones y organizaciones presentes en un orden instituido, tanto en el escenario barrial como a nivel regional. Cohesionar es el proceso de integración que implica renunciar a una parte del interés de cada grupo para reconocer el de los otros y aceptar a una instancia de arbitraje la capacidad de garantizar este compromiso, a fin de mantener el equilibrio social buscado (Bajoit, op. cit.).

En el caso de María Auxiliadora, es necesario destacar dos niveles de análisis: por un lado, la Directiva y sus bases constituyen un grupo de presión que compite con otros barrios por la dotación de servicios, relación de competencia en la cual unos y otros tienen mayor o menor posibilidad de acceso a la Alcaldía para obtener satisfacción a sus reivindicaciones. Por otra parte, al interior de la Comunidad existen grupos de presión –conformados por vecinos nuevos y antiguos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres– que pugnan

por imponer al Gobierno Barrial sus intereses y que logran ser más o menos escuchados. Las presiones son ejercidas en este segundo ámbito, a través de diferentes mecanismos, uno de los más importantes es el rumor, la crítica, el cuestionamiento a las actitudes de los dirigentes.

La influencia es entonces la posibilidad real de los líderes de grupos de presión de imponer –por la negociación y el recurso al Estado– una parte más o menos importante de sus intereses a los dirigentes de otros grupos de presión sin que ellos bloqueen por largo tiempo organizaciones sociales importantes. Un grupo de presión tiene gran influencia si participa en la definición de las reglas de la negociación y sus intereses son satisfechos y si, al mismo tiempo, logra que el Estado en sus diferentes ámbitos –Gobierno Barrial o Alcaldía– le garantice por la persuasión o la fuerza la mayor parte de su interés.

En el caso de María Auxiliadora, es necesario destacar dos niveles de análisis: por un lado, la Directiva y sus bases constituyen un grupo de presión que compite con otros barrios por la dotación de servicios, relación de competencia en la cual unos y otros tienen mayor o menor posibilidad de acceso a la Alcaldía para obtener satisfacción a sus reivindicaciones. Por otra parte, al interior de la Comunidad existen grupos de presión –conformados por vecinos nuevos y antiguos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres– que pugnan por imponer al Gobierno Barrial sus intereses y que logran ser más o menos escuchados. Las presiones son ejercidas en este segundo ámbito, a través de diferentes mecanismos, uno de los más importantes es el rumor, la crítica, el cuestionamiento a las actitudes de los dirigentes.

La influencia es entonces la posibilidad real de los líderes de grupos de presión de imponer –por la negociación y el

recurso al Estado– una parte más o menos importante de sus intereses a los dirigentes de otros grupos de presión sin que ellos bloqueen por largo tiempo organizaciones sociales importantes. Un grupo de presión tiene gran influencia si participa en la definición de las reglas de la negociación y sus intereses son satisfechos y si, al mismo tiempo, logra que el Estado en sus diferentes ámbitos –Gobierno Barrial o Alcaldía– le garantice por la persuasión o la fuerza la mayor parte de su interés.

Los grupos de presión se definen por relaciones de movilización. Tienen dirigentes más o menos unidos, hábiles, sustentados por sus bases más o menos numerosas, son más o menos capaces de ponerlas en movimiento, de representar su mandato más o menos instituido y legítimo. Poseen mayor o menor apoyo de otros grupos o instituciones y de representantes del Estado, lo que les permite actuar con más o menos influencia (Bajoit op.cit).

En la comunidad, los principales grupos de presión están conformados por varones que cuestionan el liderazgo femenino. Este fenómeno responde a la generación de una presión social interna fundamentada en nuevos valores familiares que obligan a cambios de actitudes tradicionalmente masculinas. El hecho de prohibir la existencia de chicherías en el Barrio y de la intervención de la Directiva en la problemática de la violencia intrafamiliar ocasiona un sentimiento de represión y de pérdida de protagonismo de los varones en el espacio del hogar. Este sentimiento se expresa de manera velada en algunos casos y de forma explícita en otros. Los jóvenes, si bien no se manifiestan como grupo de presión en directa confrontación con el gobierno barrial –situación que podría deberse al reconocimiento de la figura materna en la directiva–, presentan demandas concretas acordes con sus necesidades, tal



es el caso de la falta de transporte o de la ausencia de participación en las decisiones de la Comunidad.

Asimismo, se puede observar la presencia de grupos que presionan por imponer una lógica individualista de vida mediante mecanismos de desobediencia a las disposiciones iniciales establecidas por estatutos y aprovechando coyunturas de inestabilidad interna de la Comunidad y el reconocimiento tácito de los vecinos del prestigio social ganado por los contactos familiares en Argentina, Europa, EEUU, contactos que posibilitan envíos de considerables cantidades de dinero que permiten la construcción de viviendas de dos plantas con muros perimetrales y ambientes más amplios. En la primera fase, las normas de construcción eran cumplidas... posteriormente, en un proceso paulatino, los dirigentes han ido cediendo ante la presión de la gente y las reglas se han ido flexibilizando. El sentido de Comunidad fundamentado en la igualdad social y el compromiso recíproco se va desvaneciendo y va adquiriendo presencia la lógica de la ganancia individual.

Es claro entonces que, dentro del barrio, hay algunos grupos de presión con más influencia que otros. El conformado por mujeres de base es el que tiene mayor peso por el carácter de género del proyecto. El de los hombres, si bien se manifiesta, carece de capacidad para viabilizar sus reivindicaciones que aparecen de manera aislada, sin lograr incorporarse a la propuesta oficial. El de los jóvenes es débil y sin mayor proyección debido a su dependencia del grupo de presión femenino. Hay un grupo que presenta una sólida fortaleza, es el formado por familias con lógica individualista que logran consolidar su propósito de progreso económico y prestigio social, cambiando las reglas de funcionamiento barrial a su favor me-

dante su relacionamiento con espacios de poder del Gobierno Barrial y el reconocimiento social de la comunidad.

En el escenario regional, resulta evidente la influencia del movimiento generado por la Comunidad María Auxiliadora que, a través de la acción de sus dirigentes y bases obtiene -mediante alianzas con instituciones no gubernamentales- respuesta a sus reivindicaciones, supliendo así el papel del Estado local: es el caso de la construcción de viviendas, con apoyo de Pro Hábitat y Red Hábitat para la Humanidad en forma de créditos, ayuda técnica y capacitación, de la Oficina Jurídica de la Mujer en temas de género, el Grupo Semilla que trabaja con niños, CIPRODEC en la construcción de sistemas de agua y alcantarillado y otros organismos.

El fuerte sentimiento de adhesión demostrado por la Coordinadora del Proyecto a las instituciones no gubernamentales extranjeras y nacionales, contrasta con la notoria desvalorización a las organizaciones vecinales de base, que son connotadas como corruptas y sin capacidad para representar los intereses de la población.

Esta decisión evidentemente provoca el aislamiento de María Auxiliadora del resto de los movimientos sociales contestatarios al Estado que han protagonizado la Guerra del Agua, en un proceso de confluencia de intereses comunes y de solidaridad colectiva autónoma sustentada en un proyecto alternativo de sociedad que va más allá de las propuestas individualistas y de reivindicaciones inmediatistas tan clásicas del modelo neoliberal.

Sin embargo, la experiencia planteada propone la propiedad colectiva de la tierra como elemento eje que prioriza lo colectivo sobre lo personal y que reivindica la lógica del "nosotros" sobre la del "yo" en una clara afirmación de hacer cumplir la función social de la tierra por encima

de la dinámica especulativa del mercado del suelo. Hay, por tanto, una contradicción entre esa actitud de aislamiento y de lucha desvinculada de los movimientos sociales en relación de dependencia institucional y la tendencia a reconocer el valor de lo colectivo que tiene fundamentos profundos en la cultura de los pueblos latinoamericanos.

Conclusiones

En el ámbito de los vínculos externos de intercambio que se establecen entre los principales actores colectivos del escenario barrial, se desataca el predominio de las estrategias de cooperación sobre las de exclusión que, aún cuando están presentes, sólo se manifiestan en el contacto con organismos estatales.

A nivel de los vínculos internos de solidaridad entre los vecinos, la lógica propia del grupo de mujeres dirigentes en torno a la cual se desarrolla una integración por control normativo, se articula al accionar de aquellos vecinos que se movilizan desde una perspectiva autónoma, autogestionaria, unos y otros en una dinámica orientada a la consolidación de un proyecto de Comunidad barrial. Este proceso es apoyado por las personas que deciden acatar las determinaciones del líder y jaqueado permanentemente por los individuos que persiguen sus intereses particulares, intentando obtener beneficios para sí mismos y sus familias.

En términos de relaciones de género, el estudio nos muestra un campo de acciones y reacciones en el cual hay fuerzas centrípetas que tienden a integrar, a cohesionar a los actores vecinales en torno a un eje, el proyecto de reforzamiento de un espacio femenino familiar desde las instancias directivas y de coordinación y desde las relaciones de base vecinales

cooperativas horizontales, así como fuerzas centrífugas que presionan para disociar el sistema en función de intereses individuales y de poder patriarcal.

Las relaciones dirigentes - bases fluctúan entre una complementariedad necesaria para llevar adelante el proyecto barrial hegemónico y periodos conflictivos durante la gestión de gobierno, relacionados con la diversidad de intereses provenientes de una población interna caracterizada por la pluralidad de rasgos y con la relativa autonomía de las instancias directivas de María Auxiliadora. Completan el cuadro las rivalidades dirigenciales clásicas.

En el escenario de las relaciones entre organizaciones barriales e instituciones sociales y estatales, la decisión de no constituirse en OTB evidentemente provoca el aislamiento de María Auxiliadora del resto de los movimientos sociales contestatarios al Estado que han protagonizado la Guerra del Agua, en un proceso de confluencia de intereses comunes y de solidaridad colectiva autónoma sustentada en un proyecto alternativo de sociedad que va más allá de las propuestas individualistas y de reivindicaciones inmediatistas tan clásicas del modelo neoliberal.

Sin embargo, la experiencia planteada propone la propiedad colectiva de la tierra como elemento-eje que prioriza lo colectivo sobre lo personal y que reivindica la lógica del "nosotros" sobre la del "yo", en una clara afirmación de hacer cumplir la función social de la tierra por encima de la dinámica especulativa del mercado del suelo. Hay, por tanto, una contradicción entre esa actitud de aislamiento y de lucha desvinculada de los movimientos sociales en relación de dependencia institucional y la tendencia a reconocer el valor de lo colectivo que tiene fundamentos profundos en la cultura de los pueblos latinoamericanos.



Bibliografía

BAJOIT, Guy

1993 L'union fait la force. Paris: PUF.

1985 Pour une conceptualization de la notion de la relation sociale. Paris: PUF.

LAGARDE, Marcela

1995 Género y desarrollo desde la teoría feminista. Centro de información y desarrollo de la mujer. La Paz: CIDEM.

MAMANI, Pablo

2005 Microgobiernos barriales. La Paz: CADES.

ZIBECHI, Raúl

2006 Dispensar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales. La Paz: WA-GUI.